

Cabe también esperar que esta monumental investigación se traduzca próximamente al inglés, favoreciendo así su difusión en el ámbito internacional. Además, una edición bilingüe o anotada de las fuentes citadas podría, además, contribuir a preservar un patrimonio textual hoy en riesgo de desaparición. Intuimos que la vida de Esteve dará lugar a nuevos trabajos académicos, dada la brevedad con que se resuelven los últimos veintitrés años de su vida en el epílogo. También quedan pendientes análisis sobre la producción cultural generada y generadora de este movimiento social en los periódicos auspiciados por Esteve.

El anarquista errante dialoga con enfoques recientes que conciben el anarquismo como una constelación dinámica de prácticas, redes impresas, espacios de sociabilidad y desplazamientos geográficos. La figura de Pedro Esteve aparece así como nodo articulador en la reconstrucción de estos circuitos. Migrante, tipógrafo, organizador y editor, su trayectoria lo convierte en un referente clave. La autora se suma a una historiografía sensible a la dimensión material y cultural del activismo anarquista y aporta una contribución destacada al entendimiento del anarquismo como fenómeno transnacional. En definitiva, *El anarquista errante* constituye una lectura imprescindible tanto por su profundidad investigativa como por la reconstrucción histórica a partir de múltiples voces. Es, también, una reivindicación del trabajo archivístico, de la prensa ácrata como forma de militancia y conocimiento así como del valor historiográfico, de la figura de Pedro Esteve.

Montse Feu
Sam Houston State University

CHRISTOPHER CLARK: *Primavera revolucionaria. La lucha por un mundo nuevo, 1848-1849*, Barcelona, Galaxia Gutenberg, 2024, 984 págs.

Primavera revolucionaria es para muchos uno de los grandes libros de la historiografía contemporánea de los últimos años. Publicado en castellano en 2024 (versión inglesa de 2023), Christopher Clark aborda en él este ciclo revolucionario con afán de aportar una nueva perspectiva. Clark, profesor en Cambridge, es probablemente unos de los historiadores más conocidos a nivel global tras su *Sonámbulos*. Experto en historia del reino de Prusia, esta obra es fruto de años de trabajo, lo cual se percibe en la multitud de fuentes y bibliografía consultada por el autor. Quizá este sea el primero de los méritos del trabajo: Clark plantea desde un inicio cómo las revoluciones de 1848 fueron un fenómeno europeo y, lejos de quedarse en una declaración de intenciones,

consigue que desfilen por sus páginas desde campesinos jiennenses a contrarrevolucionarios polacos, intelectuales rumanos o militares valacos. Por supuesto, también aparecen en sus páginas los sospechosos habituales de la Primavera de los Pueblos: París, Viena, Budapest y los múltiples escenarios de la futura Alemania reciben mucha atención. Esa amplitud en su mirada no es solo espacial, se percibe además en los temas y las voces que aparecen. La trascendencia del feminismo (Claire Démar, Suzanne Voilquin, Jeanne Deroin, Flora Tristan), de los abolicionistas o de la revolución (y violencia) en el campo no deriva solo de la importancia de traerlos a colación, sino que resultan ejes decisivos en su propuesta de análisis.

En su interpretación destaca claramente su reflexión sobre el fracaso de las revoluciones de 1848 como gran clave explicativa. Si la dimensión europea o la complejidad del marco revolucionario se podía encontrar en otros autores (Sperber, Langeweische, Osterhammel), la derrota es una aportación muy característica de Clark. En primer lugar, se trataría de un fracaso que —a posteriori, eso sí, como él reconoce— se truncaría en éxito al legar algunas de sus principales reclamaciones en los países involucrados. Para Clark, los contrarrevolucionarios no fueron sepultureros, sino más bien albaceas de la revolución. Robert Peel sería un ejemplo eminente de esto. Para algunos, este mismo modelo reflejaría una posible crítica, ya que los éxitos o su herencia estribaría sobre todo en términos económicos o administrativos más que en sus propuestas políticas. Al margen del análisis concreto en torno a la revolución, su énfasis en el fracaso parece de un gran alcance como reflexión historiográfica. Quizá aquí es donde *Primavera Revolucionaria* adquiere su relevancia, más allá de su objeto de estudio. Clark apuesta en su trabajo por la necesidad de abordar nuestros temas de investigación evitando caer en trampas teleológicas o análisis presentistas. También resulta de gran interés su recordatorio sobre la diferencia entre causalidad y coincidencia refiriéndose a la simultaneidad de acontecimientos en el proceso revolucionario... que para él no tuvieron una conexión real.

En su tratamiento del caso español, se puede decir que Clark concentra algunas de las virtudes de su trabajo y encuentra aportaciones clave. Como se han encargado de señalar —entre otros— Peyrou o García de Paso, la idea del fracaso de la revolución del 48 en España es algo superado (aunque aún quede mucho por decir). Clark recoge estos y otros análisis, en especial aquellos que tienen que ver con las movilizaciones campesinas, muy contradictorias con una lectura exclusivamente «progresista» de la revolución. En España, la revolución de Clark se muestra compleja y violenta. Lo mejor es que no se utiliza el caso español como mera ilustración o ejemplo puntual de una visión cerrada previamente, sino que se considera de una forma sincera parte importante de un análisis más amplio.

Primavera Revolucionaria es también un ejemplo de diálogo entre enfoques historiográficos. Si Lynn Hunt la consideró una gran obra de historia cultural (fascinada por el variado y extenso número de sombreros que aparecen), el peso de la historia social no le va a la zaga. Perry Anderson señaló también otro mérito. Desde su punto de vista, en el libro se observa una mayor presencia de la multitud frente a las élites, sean Mazzini, Kossuth o Guizot. Obviamente, el libro de Clark podrá ser superado o matizado en algunos ámbitos concretos, pero estamos ante una obra que se ha convertido ya en referencia ineludible para acercarse al periodo. Por último, pueden resultar sorprendentes las referencias explícitas del autor que conectan el presente con las revoluciones del 48 y establecen posibles comparaciones (por ejemplo, en torno al desencanto con la política). Esta apuesta resulta arriesgada, pero también un ejercicio muy positivo para conectar la historia con el debate público.

José Miguel Hernández Barral
Universidad Complutense de Madrid

ALEJANDRO QUIROGA: *Miguel Primo de Rivera. Dictadura, populismo y nación*, Barcelona, Crítica, 2022, 416 págs.

El nuevo libro del historiador Alejandro Quiroga es un excelente estudio biográfico de Miguel Primo de Rivera, una figura política central del siglo xx que venía reclamando la atención aquí recibida. La obra de Quiroga está presidida por un rigor exquisito en el análisis de las fuentes, por un profundo conocimiento del contexto histórico nacional e internacional, por una mirada crítica a los problemas históricos y por un conjunto de inquietudes que la hacen atractiva no únicamente para especialistas sino también para un amplio público lector.

Destacaré a continuación las que considero dos grandes virtudes del libro. Por un lado, tanto en la forma como en el fondo, Quiroga desborda los límites de la biografía tradicional para convertir a Primo de Rivera, como sujeto individual, en un vehículo para comprender el momento histórico que habitó el dictador. Ello no resta protagonismo al gran protagonista de la obra y, de hecho, la trayectoria vital del general marca el hilo de la narrativa. Pero, a la vez, su estudio no es un fin en sí mismo: el objetivo del autor es ayudar a entender un contexto histórico crítico y complejo por medio de su figura. El libro es así un magnífico ensayo de biografía renovada. La propia estructura del volumen no responde únicamente a un